

R. RAMO, DOCENTE DE EDUCACIÓN EN EL CAMPUS DE TERUEL, SEÑALA QUE, SI LOS OBJETIVOS DEL MILENIO APOSTARON POR LA ENSEÑANZA UNIVERSAL, LOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE LO HACEN POR LA CALIDAD

Un compromiso compartido

ROSARIO RAMO GARZARÁN
suplementos
@aragon.elperiodico.com

La educación de un país debe ser aliento vivificador y permanente de su potencial humano, porque es este su principal riqueza y el firme sustento del desarrollo global. Nunca está un pueblo tan fuerte y tan vivo como cuando está construyendo eficazmente la suya propia.

La educación es un proceso complejo en el que la responsabilidad y la autoridad tienen que ser compartidas por los diferentes agentes y en el que las estrategias adoptadas deben apoyarse en un nivel básico de acuerdo y de compromiso de dichos actores. En este sentido, debemos tener en cuenta que, ya desde la última década del siglo XX, se inició un clima para la definición de estrategias mediante la participación y el consenso, manifiesto en la Conferencia Internacional sobre Educación para Todos de Jomtien (Tailandia), en la que entre otros postulados se definió como básico la necesidad de establecer nuevas alianzas en favor de la educación.

Los Objetivos del Milenio marcaron ese escenario necesario de pacto social y político en este mundo globalizado, y pusieron el acento en potenciar programas pedagógicos de calidad con equidad para enfrentar las brechas existentes en la educación de millones de personas. A este respecto, el informe de la Unesco en 1996 sobre la educación del siglo XXI dio un paso importante al señalar que esta no solo debía promover las competencias básicas, sino que debía proporcionar los elementos necesarios para ejercer plenamente la ciudadanía, contribuyendo a una cultura de paz y a la transformación de la sociedad.

La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas dictó en 1998 una resolución que se centró en el derecho a la educación. Y, en el 2000, el Foro Mundial para la Educación de Dakar propuso lograr la educación total para el año 2015, indicando en que esta era la llave del desarrollo y palanca fundamental para quebrar el círculo vicioso entre pobreza e ignorancia.

Se han dado avances en los últimos años, democratizando el acceso a la escuela, pero el panorama después de estas décadas demuestra que los compromisos asumidos ni se han mantenido ni mucho menos se han alcanzado. Además de las dificultades encontradas para mantener el principio del derecho a la educación, se han



SERVICIO ESPECIAL

El profesorado, ante la Agenda 2030

EL PERIÓDICO



► Los maestros son responsables de construir la escuela que quieren.

¿Qué hacer desde la educación inicial docente?

La Agenda 2030 abarca las esferas económica, social y ambiental, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus 169 metas de carácter integrado e indivisible. Desde la formación inicial docente, debemos generar diferentes espacios para la reflexión y el análisis, dar el significado real a cada uno de esos objetivos y lo que encierran en sí mismos. Así, cuando hablamos en las facultades de Educación sobre el derecho a la misma, y a que esta sea de calidad, debemos comprometernos con

ello y hacer de los futuros maestros investigadores de su propio proceso y constructores de la escuela que realmente quieren. Desde nuestra facultad, y desde sus diferentes titulaciones, las guías docentes han abierto e incluido un espacio para la reflexión, convirtiéndose esta en un elemento curricular imprescindible en el tratamiento en nuestras aulas de los ODS; en concreto, el de lograr la universalización de la enseñanza con calidad y equidad.

ido introduciendo en nuestro vocabulario y en las agendas modificaciones tales como acceso, gratuidad, equidad, calidad, educación para la ciudadanía global... Y no hay que perder de vista que la educación como derecho social y pilar básico de todas las agendas, la educación a lo largo de toda la vida, es una responsabilidad de todos los estados.

Los Objetivos del Milenio sirvieron para realizar un diagnóstico de la situación de los países en vías de desarrollo y han sido los catalizadores y canalizadores del punto de vista de las agendas internacionales. Ahora, el compromiso va más allá. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son un llamamiento de aplicación con carácter universal, que apelan a la individualidad de cada país para que asuma ese compromiso a todos los niveles, y se aborden temas como el hambre, la justicia social, el medioambiente, la sanidad, el bienestar o el desarrollo económico. En este campo, tanto los países en vías de desarrollo como los llamados países desarrollados, ven crecer las desigualdades en educación y se enfrentan a un desafío sumamente complejo que viene marcado por el cambio, la inestabilidad y la precariedad.≡

Tras casi tres décadas de consenso global sobre la necesidad de una educación universal y de calidad, la realidad es que el acceso a la misma sigue siendo muy desigual.